

16 años de la LOPS y de formación especializada en España: reflexiones sobre el trabajo realizado y los cambios pendientes

16 years of the LOPS and specialised training in Spain: reflections on the work carried out and the changes pending

Arcadi GUAL, Amando MARTÍN-ZURRO

La Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias (LOPS) promulgada en 2003, hace ahora 16 años, es el marco legal de mayor rango por el que se rige la formación sanitaria especializada en España. De su articulado se desprenden múltiples propuestas de cambio en este campo, algunas de las cuales no se han desarrollado aún o han visto frustrada su aplicación. El Real Decreto 639/2014 reguló la troncalidad de la formación especializada, posiblemente el cambio más importante del sistema de médicos internos residentes desde su inicio, pero su operatividad se vio truncada en 2016 por la sentencia de 12 de diciembre de 2016, de la Sala Tercera del Tribunal Supremo, que la dejó sin efecto ante la ausencia de la imprescindible memoria económica que ha de acompañar una reforma de tal calado, imposible de realizar sin una aportación específica de recursos. Esta actuación jurídica tuvo como efecto el arrumbamiento, no sabemos si definitivo, de la ingente cantidad de trabajo realizada antes y después de 2014 por múltiples instituciones, organizaciones científicas, profesionales y expertos. No hay que olvidar que la gestación del propio decreto de troncalidad fue larga y laboriosa y que su contenido se consensuó tras más de diez años de discusiones. Como sucede con frecuencia, nadie quedó plenamente satisfecho, pero eso no constituye un defecto: esa insatisfacción es fruto de una larga negociación en la que participaron el Consejo Nacional de Especialidades en Ciencias de la Salud (CNECS), los consejos generales de las profesiones sanitarias, las sociedades científicas, la Federación de Asociaciones Científico Médicas Españolas, representantes de los estudiantes, sindicatos y Dios sabe quién más. En una negociación, todas las partes hacen concesiones y siempre es mejor avanzar, aunque sea parcialmente, que esperar hasta encontrar la utópica perfección soñada. No defendéremos ni criticaremos –no es el lugar– si el real decre-

The Health Professions Regulation Act (LOPS) that was passed 16 years ago, in 2003, is the highest ranking legal framework governing specialised health training in Spain. Many proposals for change in this field emerge from its articles, some of which have not yet been implemented or have seen their application thwarted. Royal Decree 639/2014 regulated the core curriculum of specialised training, which is possibly the most important change in the system of resident physicians since its inception, but its effectiveness was cut short in 2016 by the Ruling of 12 December 2016, of the Third Chamber of the Supreme Court, which invalidated it in the absence of the indispensable economic memorandum that must accompany a reform of such depth but could not be drawn up without a specific allocation of resources. This legal decision resulted in all the vast amount of work carried out before and after 2014 by numerous institutions, scientific organisations, professionals and experts being shelved, perhaps forever. It should be remembered that the gestation of the core curriculum decree itself was long and laborious and that an agreement was only reached regarding its content after more than ten years of discussions. As is often the case, nobody was fully satisfied, but this is not a defect: this dissatisfaction is the result of a long negotiation involving the Spanish National Health Specialties Advisory Board (CNECS), the general councils of the health professions, the scientific societies, the Federation of Spanish Scientific Societies of Medical Specialities (FACME), student representatives, trade unions and God knows who else. In a negotiation, all the parties make concessions and it is always better to move forward, albeit only a little, than to expect the long-awaited utopian perfection to be reached. This is not the time or place to defend or criticise whether the royal decree on the core curriculum was the most appropriate. It is quite possi-

Patrón de la Fundación Educación Médica (A. Gual, A. Martín-Zurro). Vicepresidente de la Fundación Educación Médica (A. Martín Zurro).

E-mail: agual@ub.edu

© 2019 FEM



Artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

ISSN: 2014-9832
ISSN (ed. digital): 2014-9840

to de troncalidad era el más adecuado. Es muy posible que proponer universalmente dos años de troncalidad para todas las especialidades no fuera lo más correcto y que el número, composición y competencias de los troncos definidos fuera discutible. También se puede polemizar sobre si eran muchas o pocas las competencias comunes o transversales propuestas o sobre la duración total de determinados programas formativos de especialidad.

Al margen de las consideraciones previas, pensamos que existen algunas evidencias, de las cuales queremos destacar dos:

Primero, que desde la publicación de la LOPS en 2003, todo el ámbito sanitario ha reclamado una organización más troncal para la formación especializada, que ofrezca mayor sencillez y plasticidad al sistema formativo, entre otras cosas, para su mejor adaptación a un mercado de trabajo complejo y en rápida transformación organizativa y tecnológica.

Segundo, que el trabajo realizado por los expertos, y liderado mayormente por el CNECS durante más de diez años, ha sido ingente en cantidad y en calidad. ¿Cómo se puede desaprovechar el enorme trabajo realizado? ¿Es posible pensar que se puede empezar de cero? ¿Se ha de tener miedo a las reticencias al cambio después de los esfuerzos de tantos profesionales? Entendemos que la respuesta a las tres preguntas es no, no y no.

De lo expuesto hasta ahora no debe desprenderse en ningún caso que reivindicamos nostálgicamente el tiempo pasado. Nuestra intención es llamar la atención de todas las partes involucradas (administraciones sanitarias y educativas, sociedades científicas, organizaciones y profesionales) acerca de los aspectos positivos de los esfuerzos realizados durante 16 años sobre las mejoras en la formación especializada. Unas aportaciones que son siempre fruto de un conocimiento experto que debe ser apoyado y facilitado por las estructuras políticas.

La formación especializada es buena o muy buena, pero los cambios vertiginosos de la epidemiología, de la terapéutica y de las organizaciones asistenciales requieren –exigen– cambios en la formación. La pregunta es: ¿para cuándo? Se requieren, lo antes posible, cambios en el sistema de formación especializada. No se debe empezar de cero disponiendo de todo el conocimiento acumulado durante tanto tiempo. Es un buen momento tanto para aprovechar la información acumulada como para evitar los errores cometidos. Necesitamos un decreto ley que permita mejorar la LOPS y actualizar competencias, que renueve los programas y que facilite la gestión de la formación especializada en ciencias de la salud. Los profesionales se lo merecen y la ciudadanía lo exige.

ble that proposing a universal two-year core curriculum for all specialties might not be the best idea and that the number, composition and competencies of the core blocks which were defined could be questioned. We could also discuss whether too many or too few common or core competencies were proposed or the total length of certain specialty training programmes.

Apart from the previous considerations, we believe that there some obvious facts, of which we would like to highlight two aspects:

First, since the passing of the LOPS in 2003, the health sector as a whole has demanded a more centralised organisation of specialised, which endows the training system with greater simplicity and plasticity, among other things, in order to make it better adapted to a complex labour market that is undergoing rapid organisational and technological transformation.

Second, a huge amount of top quality work has been carried out by experts, led mostly by the CNECS, for more than ten years. Can so much work be allowed to go to waste? Is it possible to even think of starting from scratch? Should we be afraid of reluctance to change after the efforts of so many professionals? As we see it, the answers to the three questions are no, no and no.

From what has been said so far, it should in no way be inferred that we nostalgically calling for a return to days gone by. Our intention is to draw the attention of all parties involved (health and educational authorities, scientific societies, organisations and professionals) to the positive aspects of the efforts made over a period of 16 years to improve specialised training. All this amounts to a set of contributions that are always the fruit of expert knowledge that must be supported and facilitated by the political structures.

Our specialised training is good or very good, but the dizzying changes in epidemiology, therapeutics and care organisations require – demand – changes in training. The question is: when? The specialised training system needs to be changed as soon as possible. We shouldn't start from scratch with all the knowledge that has been accumulated over so many years. It is a good time both to take advantage of the accumulated information and to avoid making the same mistakes again. We need a legislative decree that makes it possible to improve the LOPS and update skills, that renews programmes and that facilitates the management of specialised training in health sciences. Professionals deserve it and citizens demand it.